



Reflexión de Fin de Año Ante el dolor de los demás: ¡parémoslo todo!

N. 271. Diciembre del 2023. Suplemento del Cuaderno CJ n. 236
Cristianisme i Justicia. Roger de Llúria, 13, 08010 Barcelona
93 317 23 38 • info@fespinal.com • www.cristianismeijusticia.net

Recuperar la lógica de lo evidente

La indiferencia frente al sufrimiento ajeno se ha convertido en una actitud con carta de normalidad en las sociedades contemporáneas bienestantes. Mirar hacia otro lado; anesthesiarse a base de consumo compulsivo de experiencias, de objetos, de series de Netflix; pasar sin ver ni detenerse... Esta actitud es el reverso de un sistema que precariza y acelera nuestras vidas. No hay tiempo ni espacio para la interrupción, para detenernos y agacharnos a acompañar y aliviar el sufrimiento ajeno, o para levantarnos y alzar la voz contra sus causas. ¿Cómo reaccionamos ante el dolor de los demás?, ¿qué nos ancla a la inacción?, ¿a qué prestamos o no prestamos atención?, ¿a qué clamores acudimos?, ¿cuál es el imperativo humano que no estamos escuchando?

Sería un error pensar que esa indiferencia es solamente fruto de una irresponsabilidad individual, como si de repente hubiéramos olvidado nuestra condición de seres humanos y nos hubiéramos puesto a mirar hacia otro lado por decisión propia. La indiferencia forma parte de la estrategia misma de un sistema que nos envuelve sutilmente, que satura nuestros sentidos, que nos va vendando los ojos, que nos hace dudar de los hechos mismos. La situación que estamos viviendo en Palestina es un buen ejemplo de ello. La evidencia del horror del ataque terrorista de Hamás asesinando a familias enteras y la evidencia del horror de los bombardeos indiscriminados del ejército israelí sobre población civil ha quedado oculta bajo una venda de opinantes e informadores que han puesto entre nosotros y los hechos centenares de

pantallas en forma de argumentos geopolíticos. Es lo que Pepe Laguna llamó hace unos años la «venda de la complejidad», muy propia de las argumentaciones neoliberales. Ante ello, Pepe nos animaba a recuperar la lógica de «lo evidente». Y decía:

El discurso de «lo evidente» encuentra en la indignación su expresión más adecuada. Ante el sufrimiento de las víctimas no cabe la asepsia del lenguaje políticamente correcto, hay que gritar contra la perversión de un sistema asesino.¹

Y lo evidente, en este caso, es la muerte de miles de civiles inocentes bajo las bombas de un ejército que en nombre de una supuesta legítima defensa² actúa contra el derecho internacional humanitario. Recuperar «lo evidente» es ya un primer paso para superar la indiferencia que nos embota los sentimientos.

Detenerse, desviarse, agacharse

El sacerdote y el levita pasan de largo en Lc 10,29-37. Al margen del camino no ven una persona, ven un cuerpo ensangrentado, un objeto impuro. «Algo» que de acercarse a él les impediría ejercer sus funciones cúllicas hacia Dios, pues quedarían manchados por la herida y el dolor. ¡Qué paradoja esa visión religiosa de un culto a Dios que pasa por encima de la compasión hacia el hermano! Por eso siguen adelante sin detenerse, sin mancharse, sin desviarse de sus propósitos, erguidos y convencidos en su función social y religiosa.

Solamente el samaritano es capaz de ver en aquel «bulto maltratado» en la cuneta del camino a una persona que

necesita ayuda. Y se detiene... Allí está seguramente la clave de todo: detenerse. Ante el dolor y el sufrimiento del otro solo cabe pararlo todo, porque lo que está sucediendo es muy grave, porque cualquier persona es sagrada. Y ese otro es cualquier otro sea cual sea su origen, su religión o el color de su piel. Lamentablemente, cuanto más diferente percibimos el «Otro», la «Otra», más alejado lo sentimos y menos merecedor de nuestro llanto —como diría Judith Butler— y, por extensión, de nuestra indignación y acción política.

Hace unos días, René Pérez Joglar, más conocido como Residente o como el vocalista de Calle 13, lanzó un largo vídeo en redes sociales cargado de empatía y autocrítica. No era una regañina, ni le estaba enmendando la plana a nadie en concreto, pero en sus palabras se apreciaba el peso del dolor por cada persona asesinada en Gaza. En ese vídeo René se preguntaba por qué éramos capaces de presenciar algo así cada día en la televisión sin alzar la voz exigiendo que se parara el mundo, como sucedió durante la pandemia de la Covid-19.

Detenerse, pararlo todo...

Trascender la indiferencia

La interpretación y el análisis de la realidad y de las desigualdades y violencias que en ella se generan resulta fundamental para comprender y comprometerse, sin duda. Pero la transformación del reconocimiento en acción resulta aún más crucial para una implicación efectiva frente al sufrimiento de los otros. Hacernos cargo de la realidad, cargar con ella y encargarnos de ella: esa es la acción que nos exige el Evangelio, fundamentada en

la promesa de alianza de Dios con el pueblo y del pueblo con Dios.

Es cierto que en una sociedad compleja como la nuestra debemos tener mecanismos institucionales de protección, debemos tener instituciones cuidadoras, personas dedicadas específicamente a ello, etc, pero eso no es suficiente. Todas y todos debemos sentirnos implicados en el cuidado de nuestro prójimo, porque difícilmente hay nada más importante en esta vida. El papa Francisco recordaba hace algunos años en la VII Jornada Mundial de los Pobres que la externalización de los problemas sociales y de sus soluciones no es la respuesta: «delegar en otros es fácil; ofrecer dinero para que otros hagan caridad es un gesto generoso, pero la vocación de todo cristiano es implicarse en primera persona».

Trascender la indiferencia y prestar verdadera atención implica conversión, una deconstrucción profunda del individualismo interiorizado que nos han inculcado desde la Ilustración a nuestros días, con más fuerza si cabe en los últimos 50 años de neoliberalismo feroz, de ese *neoliberalismo zombie* del que habla Jamie Peck³ que nos convierte en seres erráticos, con la mirada perdida, masa deshumanizada y deshumanizante, que no interrumpe su inercia para entrar en contacto y dejarse afectar y conmover por el dolor y los malestares ajenos.

En esta anestesia colectiva nos estamos jugando nuestra propia humanidad. Es urgente para la recuperación de una sociedad más compasiva y comprometida con el bien común, con la paz y con

los derechos humanos más básicos que dejemos la impasibilidad en la que nos hemos instalado.

Decía Metz que hacer memoria del sufrimiento de los otros significa comprender la misión universal del cristianismo en su conceptualización como «una cultura de la empatía, del reconocimiento de los demás en su alteridad y en una ética de la convivialidad». Quizás aquí radique la respuesta. ¿Reconocemos al pueblo palestino como hermanos y hermanas en su alteridad y nos solidarizamos plenamente con su padecer y su miedo?

Sin enfrentarnos a este tipo de preguntas lo que hacemos es desvincularnos, banalizar el mal, como ya dijo Hannah Arendt, cauterizar la incomodidad que nos provocan las imágenes de bebés asesinados por el terrorismo de Estado, mirar al televisor como si se tratara de una ficción intrascendente, ponernos el impermeable para que el dolor resbale y comer otro trozo de turrón.

Oración final

Oremos, pues, en pleno acto de contrición, con las palabras de Lucho Espinal⁴, y pidámosle a ese Dios que es madre y padre a la vez, como nos recordaba siempre Víctor Codina, para que no nos acostumbremos a la injusticia y que esa costumbre se convierta en piedra en nuestros corazones.

Cristianisme i Justícia

Tenemos el vicio
de acostumbrarnos a todo.
Ya no nos indignan las villas miseria;
ni la esclavitud de los siringueros;
no es noticia el «apartheid»,
ni los millones de muertos de hambre,
cada año.

Nos acostumbramos,
limamos las aristas de la realidad,
para que no nos hiera,
y la tragamos tranquilamente.

[...]

Señor tenemos la costumbre
de acostumbrarnos a todo;
aún lo más hiriente se nos oxida.

Quisiéramos ver siempre las cosas
por primera vez; quisiéramos
una sensibilidad no cauterizada,
para maravillarnos y sublevarnos.

[...]

Enséñanos a recordar que Tú,
Jesucristo, siempre has roto
las coordenadas de lo previsible.

Y, sobre todo,
que no nos acostumbremos a ver
injusticias, sin que se nos encienda
la ira, y la actuación.

-
- 1 LAGUNA, José (2011), *Hacerse cargo, cargar y encargarse de la realidad*, Barcelona: Cristianisme i Justícia, Cuaderno n.º 172, p. 8-9.
 - 2 La ONU ha repetido incesantemente que la invocación por parte de Israel del derecho inmanente a la legítima defensa es injustificable, puesto que no está siendo atacado por otro estado, sino por un grupo armado de un territorio ocupado.
 - 3 PECK, Jamie, «[Neoliberalismo zombie y el Estado ambidiestro](#)» en *Prohistoria: historia, políticas de la historia*, vol.16, Rosario jul./dic. 2011. Disponible en internet.
 - 4 Fragmentos del poema de Lucho Espinal «No acostumbrarse», recogido en ESPINAL, Luis (2020), *Oraciones a quemarropa*, Barcelona: Cristianisme i Justícia, EIDES n.º 92.